

estaba;
ué gaita

una co-
cial, vi-
o de Sa-
para su
cho que
aya he-
s, hom-
tan fá-

RO.

A DE

etc.

perio-
ipada-
por el
medio

baja,

ÑEZ,



CENCERRADA 137.

TERCERA ÉPOCA.

DIRECCION Y ADMINISTRACION
CORREDERA BAJA, 20, PRINCIPAL IZQUIERDA.
MADRID.

—¿A qué huele por hay, hermano Liberto?

—A tabaco, nostramo, á tabaco; pero debe ser un tabaco de mú mala caliá, porque tiene un olor á jeor, y un jeor á cosa mala que güelca de la silla.

—¿De qué silla, hombre?

—¡Toma! de la silla menisterial.

—Vamos, ya comprendo. Tú te refieres á la cuestion que ha surgido sobre tabacos, y que es la causa de

la salida del Sr. Moret. ¿No es eso?

—Eso mesmito. Ese es el tabaco que güele á jeor, pero más le olerán á botica las espaldas al hermano Moré, porque mire su mercé que el batacazo que ha pegao el señor ministro, es de los de á tres en carga.

—No tanto, hombre, no tanto. La comision que ha entendido en el asunto, ha declarado terminantemente que, si bien ha habido una infraccion de

ley, queda á cubierto el Tesoro y el buen nombre del Sr. Moret.

—Será tó lo que su mercé quiera y tres libras más; pero lo cierto es que la ley se ha fracturao; y que, por más güeltas que le den al potage, no sale más que una de dos cosas: ó que el señor Moré ha armao un lío, ó que le han armao un lío al Sr. Moré.

—Es verdad.

—Pus güeno: si el lío se ha armao, ¿quién lo ha armao?

—Eso no lo sé yo, ni lo quiero saber: los tribuñales, que entienden ya en ese lío, darán cuenta de él...

—¡Cá!

—¿Cómo que cá?

—Quiero decir, nostramo, que... como el tabaco se güelve jumo, y... como que el jumo se vá, y... como lo que se vá no güelve, y... como que lo que no güelve...

—Ea, calla, que estás ensartando hay una ristra de disparates que no te se pueden sufrir.

—Eso consiste, nostramo, en que como yo soy lego, y... como tengo algo de niño y de loco, y... como los niños y los legos y los locos...

—Dicen tantos desatinos, no se les puede aguantar, y se les dice lo que yo te digo, que te calles y te quites de mi presencia.

—Estamos corrientes, nostramo, pero antes deirme, me va su mercé á contestar á una cosa.—¿Vá su mercé á poner mis palabras en EL CENCERRO?

—De ninguna manera. Tus palabras no son dignas de figurar...

—¡Jé, jé, jé, lo que dice el amo! Lo mesmito que le dijo el señor Salvaor

al hermano Nocedal en el Congreso.

—Justamente, lo mismo.

—Pues justamente lo mismo se va á quear su mercé, con un palmo de narices, como se queó el señor Presiente, porque lo que dijo el hermano Nocedal se puso, y lo que yo he dicho se pondrá tamien y tres más.

—Es que, si el Sr. Olózaga ha sufrido impasible tal sofion, yo no lo sufriré.

—Su mercé sufrirá ese solfeon y tós los solfeones que me dé la gana; porque en cuanto me levante un poco el gallo, lo quito de guardian, y san se acabó.

—Pues, si esas tenemos, me las tragaré como el Sr. Olózaga, y en paz.

—Así me gusta. ¡Pues no faltaba más!

Por tocar la campana
y este EL CENCERRO,
Olózaga y mi amo
son dos borregos.
¡Buenos apuros
cuesta la presidencia
al de los tufos!

El municipio de Jerez de la Frontera ha publicado un bando de arbitrios que canta la soledad. Entre los muchos artículos de que consta, hay dos que le han llegado al alma á Liberto, á saber: el del vino y el del aguardiente, y como mi buen lego es un fraile de cencerros y campanillas en materia de ametralladoras, ha llegado á oler que la recaudacion que por tales conceptos se consiga no ha de ser rana, pues segun él dice los vinos importados en los seis primeros meses del presente año ascienden á 33.000 pipas (¡quién las pescará!), que pagando 20 rs. por pipa importan 33.000 dureses; y agregados otros 20.000 por 10 000 pipas ó bocoyes de aguardiente, forman un total de 53 000 del pico, que ya no es rana. Esto sin

contar con los demás artículos, que ya puede calcular el curioso lector lo que importarán tratándose de una población que cuenta 60.000 almas, y es la tercera á contribuir al Estado. Estas noticias han puesto de mal humor á mi lego; pues él dice que como todas estas cargas las tiene que llevar á costas el consumidor, va á costar un ojo de la cara cada ametralladora.

Vengan cargas sobre el pueblo
y pase la vida amarga,
hasta que no pueda más
y se eche con la carga.

*
* *

Dice un periódico que en las fiestas católicas celebradas en Roma, ha sido *silbada* la diputación española. ¡Digo! ¿Habrán sido papalinos los tales diputados?

Si de hacer genuflexiones
no se hubieran ocupado,
estarían más queridos
y no se vieran silbados.

*
* *

TUTTI CONTENTI.

SAINETE CON PATATAS.

PERSONAJES.

El Naranjero.....
Juan Lanas.....
Doña Mayor.....
El Nene.....

¡Buenos personajes están!

ESCENA I.

Doña Mayor. Despues el Nene.

¡Cuánto han menguado los fondos!
Me quedan doscientos reales,
y si la cosa no arreglo
me voy á morir de hambre.

El Nene. Mamita, ¿que estás contando?
D.^a Mayor. Aquí .. unos cuantos reales...
El Nene. Yo tambien soy un real...
D.^a Mayor. ¿Tú? Ni ocho cuartos cabales.
El Nene. Pues papá dice...
D.^a Mayor. ¡Ea, calla!

¿Sabes tú quién es tu padre?

Lo que nos conviene ahora
es que llegue cuanto antes
tu tiito el naranjero,
y que de penas nos saque...

El Nene.

D.^a Mayor. ¿Como sacó á tiito Enrique?
No: que los cuartos nos largue;
que ya que tantos le chupan
yo tambien quiero chuparle.

(Un criado anunciando.)

Criado. Don Monsieur el Naranjero...

D.^a Mayor. Dile que pase, que pase.

ESCENA II.

Dichos y el Naranjero; este en traje de camino,
con chanclos, bufanda y paraguas.

Naranjero. A tus piés, doña Mayor...

D.^a Mayor. No, no; en mis brazos reales.

(Al abrazarlo le tienta el bolsillo.)

Aquí vienen los monises, (Aparte.)
repleto el bolsillo trae.

¿Cuándo has llegado?

Naranjero. Ahora mismo.

De Madrid salí ayer tarde.

D.^a Mayor. ¿Y qué tal aquella gente?

Naranjero. De tí no se acuerda nadie;

pero por mí se desviven,

se empeñan en coronarme,

y me he salido de oculto

temiendo me sujetasen...

¿Y Juan Lanas dónde anda?

D.^a Mayor. Con Meneses... ya se sabe.

Naranjero. Es necesario que venga...

D.^a Mayor. Nene, anda, y llama á tu padre.

ESCENA III.

Doña Mayor y el Naranjero.

D.^a Mayor. Con que mataste á Enrique...

Naranjero. Pichs... Fué un botarate,

que se permitió... ¡ya ves!

en mis barbas insultarte...

D.^a Mayor. ¡Ya te veo de venir! (Aparte.)

Naranjero. Y al saber yo tal ultraje...

como nos queremos tanto...

D.^a Mayor. Es verdad, ¿qué duda cabe?

ESCENA IV.

Dichos y Juan Lanas; este con una sarta de reliquios al cuello y con rosario en la mano.

Juan Lanas. Deo gracias.

Naranjero. A Dios sean dadas.

Juan Lanas. ¿Se puede entrar?

Naranjero. Adelante.

Juan Lanas. Si estorbo... Dominus tecum.

D.^a Mayor. Si no ha estornudado nadie.

Es que viene el naranjero
á arreglar lo que ya sabes.

Juan Lanas. Sea para bien, y que diga.

Naranjero. Voy á decir; escuchadme.
Se han empeñado en España
en que quieren coronarme:
pero yo, que os quiero tanto...

D.^a Mayor. (Guiñando el ojo). Es verdad.

Juan Lanas. Dios se lo pague.

Naranjero. No he querido la corona,
y he venido á todo escape
á ofrecirme por regente
hasta que el nene sea grande.

Juan Lanas. ¿Y cuánto voy yo ganando?

D.^a Mayor. Y yo que... al fin soy su madre...

Naranjero. A tí te daré mil pesos,
y á Juan Lanas veinte reales.

Juan Lanas. Yo conforme.

D.^a Mayor. Pues yo no.

Naranjero. Lo que he gastado no sabes,
y el barco de las naranjas
se va quedando sin lastre.

D.^a Mayor. ¿Das cincuenta reales más?

Naranjero. Allá van cuarenta reales
y la regencia es ya mía.

D.^a Mayor. Está hecho.

Juan Lanas. Orate fratres.

D.^a Mayor. Y ahora que baile Juan Lanas.

Naranjero. Sí, sí; que baile, que baile.

Juan Lanas. Pues in Dei nomine. Amen.

Dios te salve, reina y madre.

(Concluye de rezar y baila un gracioso can-can
con Doña Mayor y el Naranjero).

Su majestad Tersa ha puesto en circulacion
unos billetes que serán pagados cuando sea
rey de España. Como si dijéramos: nunca si

Dios quiere. Y ¡para que vean ustedes lo que
son las cosas! A mi leguito no le ha parecido
muy malo el pensamiento: tanto que me ha
hecho estampar en EL CENCERRO el siguiente
anuncio:—Yo Fr. Liberto Palomo me compro-
meto á recibir tó el dinero que se me entre-
gue, y me obligo á devolverlo duplicado, en
cuanto sea abadesa de un convento de monjas.
Y pá que coste firmo la presente en la celda
cencerril, jaciendo la señal de la cruz. Amen.

FR. LIBERTO.



Aquí teneis, caballeros,
al ministro Figuerola,
primer ministro de Hacienda
que salió de la Gloriosa.
Malo era yo: malo, malo,
pero medita ahora
los nenes que me han seguido,
y comprendereis de sobra
que por malo que yo fuera
era un cachito de gloria
si me comparais con ellos.
¡Qué Ardanáz! ¡Santa Polonia!
¡y qué Moret! Si cual veis
todo el que sigue empeora,
dadme otra vez la cartera,
proclama á Figuerola,
y yo os ofrezco traerlos
muy pronto la bancarota.



No hay que dudarlo, señores;
estamos sobre un volcán.

La Europa entera se abrasa;
el calor se siente ya;

se percibe el terremoto,
y la funcion va á empezar.

Italia, Francia, Inglaterra,
Rusia, el imperio Aleman,

y del uno al otro extremo,
y de un mar al otro mar,

se cruzan los puntos negros
en alas del vendabal.

¿Qué va á suceder aquí?

¿Qué es lo que despues vendrá?

El Ser Supremo y los Papas
infalibles lo sabrán;

pero..... que viene algo gordo,
eso sí que es la verdad.

Habrà belenes mayúsculos;

toros y cañas habrá,

y como en rio revuelto

habrá quien logre pescar,

y lo que los unos pierdan
los otros lo ganarán.

Esta infernal contradanza

y esta horrible bacanal,

á unos les hará reir,

á otros les hará llorar:

estos pagarán el pato,

aquellos su agosto harán,

y á su negocio irán todos

sin cuidar de los demás.

En tanto arderá la Europa,

laba arrojará el volcán,

y unos por carta de menos

y otros por carta de más,

raro será el que no saque

algun..... algo que rascar:

y desgraciado el que intente

el incendio sofocar,

pues á la boca del cráter

hecho carbon morirá.

Carta de Fr. Liberto al niño Terso.

Nostramo, rey y señor magestá de España y sus arrabales: Me alegraré que al recibo de esta, se encuentre su magestá agazapao en el real alcornoque. Amen.

Rey y señor magestá, sabrá su mercé como aluego que hemos recebió su real Costitucion, me mandó nostramo que juera reuniendo por barrios á tós los hermanitos alcornoqueños y se la juera leyendo; y no me ha quedao taberna donde no haya tenío una sision eostitucional. ¡Pero, válgame Dios, señor rey, qué trabajito me ha costao meterles en la cabeza algunos capítulos! porque además de lo cerrá que es la maera de alcornoque, luego la tal Costitucion no es ningun vaso é vino, ni cosa que la entiende tan fácilmente el cristiano. La fortuna es que, como esta Costitucion no ha de comenzar á regir hasta que su real magestá se revuelque en el trono, nos quea tiempo bastante pá irla comprendiendo. ¡Pero qué Costitucion, nostramo, rey y señor! Capítulos tiene que valen una taberna.

Capítulo 1.º No hay más religion que la católica. ¡Ajajá! Como si dijéramos aquí no gallea nadie más que los sacristanes.

Capítulo 2.º El rey, reina y gobierna. ¡Güeno va á andar el tinglao cuando su mercé reine y gobierne.

Capítulo 3.º No hay derechos. ¡Bien hecho! ¡Pá qué los queremos? Con los ladeaos tenemos bastante.

Capítulo 4.º La iglesia es el poder supremo. ¡Chúpate esa! Mire su mercé

por donde voy á ser yo el poder supremo.

Capítulo 5.º Se suprimen las regalias. Escuche su mercé, nostramo, rey y señor, este capítulo es menester pensarlo más despacio; porque si le regalan á uno, vamos al decir, un vaso é vino ¿qué ha de hacer uno más que guardárselo?

Capítulo 6.º El clero estará bien dotao. De eso yo me encargo, porque como me nombrará su mercé real su ministro de Hacienda, yo cuidaré de... vamos que... por fin que estaré bien pagao.

Capítulo 7.º El reino se dividirá... A quien me paece á mí que van á dividir como se meta en muchas pinturas, es á su magestá real y alcornoqueña.

Capítulo 8.º Serán electores todas las cabezas. ¡Pues no, que serian los piés! Esta es una real papa, nostramo rey y señor.

Capítulo 9.º El rey nombra los corregidores. Sí, señor; los corregidores, y los verdugos, y los inquisidores, y los gestaaaamos?

Capítulo 10. Los disputaos son los curas párrocos. Y los legos, ha debío añadir su mercé real, porque yo tambien quiero ser disputao.

Capítulo 11. Los disputaos estarán re-vestíos. Esto ya es mucho lujo, nostramo, rey y señor. Con que estemos vestíos es bastante.

Capítulo 12. Ningun disputao recibirá empleos, grados, honores ni condecoraciones. Aquí ha metío la pata su mercé real. ¡No ha aprendío su real magestá de la gloriosa? ¡Vaya! ¡Pues

poco que entienden de esto los liberales!

Capítulo 13. Las Cortes piden y el rey hace lo que le dá la gana. Esa es la derecha, señor rey, y la del candil la torcía.

Capítulo 14. El ejército quedará reducido á treinta y cinco mil hombres. En cuanto al número estamos conformes, pero en cuanto á lo demás, se me ocurre una duda. Esos treinta y cinco mil, serán margaritos ¿no es eso? ¿Y quién le ha dicho á su real magestá que los margaritos son hombres?

Capítulo 15. Se suprime el trabajo. ¡Bien, nostramo rey y señor! ¡Retebien! Vea su magestá real un capítulo que vale, no digo yo una ametralladora, sino una taberna, con tabernera y tó. Ya veo yo que su real magestá lo entiende. Los ladrones dicen: *tó el mundo boca abajo*, y su magestá real dice lo contrario: *tó el mundo panza arriba*. Lo malo es que por más que vuestra real magestá quiera suprimir el trabajo, estoy yo pá mí en que, eso es lo único en que vamos á estar en grande, en pasar trabajos.

De cualquier manera ya no falta todo: ya tenemos Constitucion alcornoqueña; y ya lo que se necesita es que asome su mercé por la frontera la real jeta, pá que tengamos el gusto de verle pronto en esta vida y en la otra. Amen.

Su lego y menistro de Hacienda

FRAY LIBERTO.

¡Jesús, Jesús, qué de embustes!
¡Qué de mentiras tan gordas!
Unas negras, otras blancas,

verdes ó amarillas otras.
Unas tienen gorro frigio,
otras hisopo y estola,
las unas descoronadas
y las otras con corona.
Unos dicen que se vá,
otros que viene la gorda,
estos esperan ó temen,
aquellos rien ó lloran.
Y en tanto el lego Liberto
pesca una ametralladora,
y bebe, se ríe del mundo,
y dice..... rueda la bola.

Es cosa resuelta la salida del ministerio de Hacienda del Sr. Moret. — ¡Bien, hombre, bien! — Pero se asegura que será reemplazado por un unionista. — ¡Malo, hombre, malo! — Se cree que será ministro de Hacienda el Sr. Sagasta. — ¡Miren ustedes qué desgracia! ¡Precisamente el peor que podía haberse buscado! — Sin embargo, se habla tambien del Sr. Ulloa.... — ¡Pues ya me parece peor ese!

Señor, que no entre ninguno;
os lo pido por favor,
y si uno ha de entrar al fin
os pido que entren los dos.

Un periódico ministerial dice que los hombres que hoy gobiernan son los *guardadores* de la Constitucion. — Pues señor, han de saber ustedes, y han de saber, que estos eran dos andaluces que riñeron, y el uno le dijo al otro:

— Anda, peso é verdaes.

— Diga osté, so venao, ¿por qué me ice osté á mí peso é verdaes?

— Hombre, porque como no ha dicho su mercé una en toa su vía, es preciso que tengi su mercé un poso de ellas.

Pero hombre, ¡bendito Dios, y cómo nos vamos civilizando! En las elecciones pasadas ¡qué de garrotazos! ¡qué de tiros! ¡qué de cachetinas! No podía un ciudadano asomar la cresta á un colegio electoral sin llevar el santolio colgado de las narices; y bienaventurado

el que volvía á su casa con el pellejo sano: pues hoy ya (en buenhora sea dicho), no solo no ocurre eso, sino que ni tiene uno que moverse de la cama para que le den una elección hecha. Hay que hacer una elección.... por ejemplo... en Almogía. Se presentan siete electores en un colegio, y se constituye la mesa con siete electores: á los demás colegios no acude ninguno, y se quedan sin constituir: pasan los tres días de elecciones sin que se presente un solo elector; y sin embargo, caten ustedes que, al hacer el escrutinio, queda elegido el candidato por doscientos y pico de votos, que hay dentro del pucherete. ¡Digol! ¿Eh? ¿Se puede dar una cosa más cómoda y más descansada?

Ni aquel célebre milagro
llamado de pan y peces,
es nada con la elección
que Almogía nos ofrece.

En Cuenca de Berós (Cataluña), cayó un rayo, mató á un pastor, y se llevó la ropa, dejándole completamente desnudo. ¡Habrá ladrón! ¡Con que no contento con matar!... Pido que á ese rayo se le forme causa por su doble delito.

¡Cómo quiere Ruiz Zorrilla
que no haya aquí puntos negros,
cuando, hasta rayos ladrones
se nos descuelgan del cielo!

Enterado Liberto de que en la casa de un diputado provincial de Palma se veían los cuatro lindísimos versos que siguen, con motivo de las fiestas de Pio IX, le ha añadido otros cuatro.

El inmortal Pio nono
á María tanto amó,
que la Concepcion Inmaculada,
dogma de fé declaró.

Y el diputado de Palma
tanto disparate ensartó
que se murieron de susto todas las gallinas
que tenía en su corralón.

La ex-emperatriz Eugenia ha regalado al Papa la friolera de 100.000 francos. ¡Con que cuatrocientos mil reales! ¿Eh? Y eso que está cesante. Pero, hermanita. Si sois española, ¿no recordáis que hay en España muchos infelices que se mueren de hambre? Y si sois francesa, ¿no sabéis que hay en Francia millares de huérfanos y de viudas que gimen en la desgracia por culpa vuestra y de vuestro esposo?

Dar de comer al hambriento
es obra de caridad,
y á quien no lo necesita
es orgullo y vanidad.

Los republicanos franceses han obtenido un triunfo completo en las últimas elecciones.— Acompañamos en su sentimiento á todos los atestados con corona y aprendices de rey de allá, de acá, de acullá y demás allá.

¡Pícaros republicanos!
¡Tras de tantas desazones,
aún se atreve la canalla
á ganar las elecciones?

EL CENCERRO.

PERIÓDICO SEMANAL,
SATÍRICO, POLÍTICO, BURLESCO, QUE PASA DE
CASTAÑO-OSCURO,

Y

FRAY LIBERTO,

coleccion de acertijos, charadas, etc.

Se publican dos veces á la semana.

Precios de suscripcion á los dos periódicos: 6 rs. trimestre pagados anticipadamente en la Redaccion, ó remitidos por el correo en sellos de franqueo de á medio real.

Se suscribe en Madrid, Corredera baja, 20, principal, izquierda.

MADRID: 1871.

IMPRENTA Á CARGO DE PEDRO NUÑEZ,
Corredera baja de San Pablo, 43.